

SANTA MARÍA DO MAO

A menos de 10 km de Samos, esta parroquia, la más poblada del municipio de O Incio, toma su nombre del río en cuyas orillas se ubica y que denomina también al hermoso valle que la rodea.

La ruta hasta Santa María do Mao discurre por la LU-633 en sentido a Triacastela y a 1 km, tras pasar el monasterio de Samos, hay que desviarse por la LU-5601 donde, a 3,5 km, se tomará la carretera LU-2507 que une A Castiñeira, Cereixido y Vilamor, siguiendo luego recto por la LU-5711.

El paisaje del Valle del río Mao está conformado, en su parte alta, por bosques de castaños, hayas y árboles frutales, mientras que en la vega se instalan unas fértiles tierras de cultivo.

No son pocas las menciones en el Tumbo de Samos de Santa María de Mao. El documento más antiguo es el número 239 del Tumbo de Samos, de nueve de junio de 985, donde se entrega una villa *in territorio Homano (...) ad sancta Mariam de Homano*, como donación al monasterio y a su abad Mandino, por haberles ayudado en un pleito.

Como parte de las posesiones del monasterio de Samos se incluye en la relación de bienes de Fromarico en 1091, así como en la confirmación de 1175 por parte del papa Alejandro III o en la *Avenencia* con la iglesia de Lugo de 1195.

Iglesia de Santa María

EN EL LUGAR LLAMADO DE SAN EUFRASIO se encuentra esta iglesia de Santa María, que según Rielo Carballo fue monasterio de monjes. Como recuerdo de ello queda la casa rectoral, junto al templo, a la que se denomina *priorato*,

hermosa casa grande construida en pizarra y blasonada con las armas del abad de Samos.

La iglesia de Santa María está estrechamente unida a la leyenda de San Eufrasio, varón apostólico, discípulo de



Fachada oeste



Arco triunfal

Santiago y uno de los que llevó el cuerpo del Santo hasta Galicia. Fue obispo de Jaén y mártir, cuyos restos fueron trasladados al Valle del Mao en el 716 ante el peligro de la invasión sarracena. Ya en el siglo XIV está documentada Santa María como lugar de peregrinación. El propio Felipe II pidió en 1596 al Monasterio de Samos una reliquia del Santo para enviar a Andújar, de donde es Patrón. En las excavaciones arqueológicas, que precedieron a la restauración del templo, se hallaron debajo del ábside los restos de templo primitivo.

Sobre su herencia románica, son escasos los elementos que han llegado hasta nuestros días. Uno de ellos es la planta, de una única nave y cabecera rectangular.

En el interior, el ábside y el arco triunfal se han modificado, aunque este último, con menos espesor que el muro del testero, mantiene el arco de medio punto con borde en arista que continúa por las jambas sin interrupción. Sobre él se abre una ventana, con arco de medio punto y derrame interior, que, debido a la elevación de la altura del ábside, no sale al exterior.

En la parte superior de los muros de la nave se instalan dos vanos por cada lado que, al igual que el del muro del testero, están perfilados con arco de medio punto y amplio derrame interior. Además, en el muro norte, aparece un arco algo apuntado realizado con sillarejo, que posiblemente enmarcaría un acceso al templo, dados los restos visibles de una puerta adintelada, y que ahora sirve de hornacina para la Virgen del Rosario.

Por otra parte, a los pies de la iglesia, la pila bautismal es de tradición románica. Se trata de un amplio y liso vaso sobre pie cilíndrico con decoraciones incisas horizontales y una cruz.

En el exterior de la iglesia resalta que, al igual que en San Román y San Salvador de Mao, Santa María está rodeada por un atrio-cementerio cubierto con la prolongación del tejado de la nave y cerrado con muros. Como peculiaridad, aunque ya corresponden a épocas posteriores a la etapa medieval del templo, aparecen algunas columnas, bien embebidas, bien en vanos o como soporte del pórtico occidental. Son de basa tórica, fuste monolítico y liso y capitel moldurado. Por lo demás, poco queda de la factura románica. Tan solo la vista exterior de los vanos de la nave, con arco de medio punto realizado en pizarra. Se aprecian también los restos de los aleros del ábside que marcarían su altura original, en contraste con la actual cabecera que sobresale por encima de la cubierta.

Con todo, este templo pasó varias etapas desde su construcción en el siglo VIII y por el apuntamiento de la puerta norte podemos hablar de una fase románica correspondiente a principios del siglo XIII.

No se debe dejar sin mencionar los restos de pinturas del siglo XVI que aparecen tanto en los muros laterales de la nave, con motivos puramente decorativos, como en la parte exterior del ábside con una escena de, posiblemente, San Eufrasio ante Santa Catalina. Igualmente es de necesaria mención la reja que antes de la restauración protegía el sepulcro del varón apostólico, encargada por el obispo tudense D. Francisco Terrones del Caño al rejero de la misma localidad, Benito Lorenzo, como donación a la iglesia, en, según contrato, 1605.

Texto y fotos: PSM

Bibliografía

AA.VV., 2003-2006, XL, p. 42; ARIAS CUENILLAS, M., 1992; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, VI, pp. 45-56; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1987, pp. 53-57; LÓPEZ POMBO, L., 2003, pp. 149-153; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, pp. 147, 154, 166, 423; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XX, p. 99; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 57-59; VÁZQUEZ SACO, F., 1956, pp. 60-62.